

# Abarketa

50 años corriendo gansos 1969-2019

Juan Luis Isasi

**Berrogei ta hamar urte  
Antzar Egunean.  
Cincuenta años  
corriendo gansos.**

Antes de nada. Antzar Eguna guarda innumerables e indescritibles vivencias, ocurridos o anécdotas de cualquier tipo y a cualquier edad. Imposible recoger en un breve escrito las más significativas o las inolvidables, porque cada cual tiene las suyas y son personales e intransferibles. Algunas son secretas. Otras de carcajada. Casi siempre felices. De esto van las siguientes líneas, que recorren de alguna manera cincuenta años, de 1969 a 2019. De estudiantes a aitites. Dedicado a Abarketa, la cuadrilla en la que habito desde hace más de cincuenta años y en la que residen muchos de los momentos más estupendos que he vivido. A Amaia, a Iker y a Jon mi muy querida familia. Todo mi agradecimiento a Maite, por su impagable colaboración y apoyo.





Abarketa. Antzar eguna, 1969

## 1969-1975. LIBERTAD EN PRISIÓN

### 1969 ¡Tenemos bote!

Están en la entrada de la playa pequeña. Inquietos, nerviosos. Ya tenía que estar allí, pero no acaba de llegar. Por fin, ahí viene. El camión de Piedra con la embarcación que Julio les ha regalado. Es el bote de gansos de la cuadrilla, de Alpargata. De madera, siete metros de eslora y dos metros y medio de manga, con casco a tingladillo y popa de espejo, de nombre Vaika (a veces, Baika).

Depositado en la arena seca y tras ímprobo e inexperto esfuerzo, acaba en el agua. Y ante sus incrédulos y asustados ojos, el Vaika se hunde poco a poco y acaba en el fondo. Normal, alguien comenta, lleva mucho tiempo en tierra.

Traslado al primer buya (que diría Aniceto) y al cabo, lo vuelven a la playa donde trabajan en su reparación y puesta a punto. Las vías de agua se ciegan con cemento hidráulico que, casualmente, se encuentra en unas obras del Tinglado. La pintura es un regalo cortesía de Melchor, aita de Pedro. Y es naranja. Se acepta. Y ya.

¿Y remos? ¿Quién tiene remos? Dos se aportan del “camarón 007” y el resto del “María Crus”, que Trino los trae de la “Cofradía de Mareantes San Pedro de Lequeitio” y los presta gustoso a la cuadrilla.

El apresor se elige por sorteo entre los voluntarios apuntados y el patrón se importa, porque no hay ninguno con edad suficiente.

Cumplen escrupulosamente la normativa municipal de la Fiesta de los Gansos, que en tres de sus apartados indica:

- “El patrón presentará la lista de tripulantes, así como, del apresor del ganso, que no podrá pesar más de 60K”.
- “Las embarcaciones deberán llevar por lo menos SEIS remeros y patrón”.
- “Queda terminantemente prohibido el que en este festejo intervengan señoritas”.

Con todo ello, figuran en 1969 por primera vez como Vaika en la “Relación de las embarcaciones inscritas para tomar parte de la única y sin par fiesta llamada de los gansos, con expresión del número de orden de salida, nombres del patrón y del apresor y peso del apresor”, según registro municipal, con el N° 15, de las 32 embarcaciones participantes. Por fin. Ya está. Conseguido. Van a por el ganso.

Se suman fervorosos a la práctica de la jornada; asisten al sorteo, lucen orgullosos su número y nombre de cuadrilla en la camisa y con

las 200 pelás acuden a Berriztarra a colmar de vino el garrafón que les han regalado.

Y se entregan sin descanso a la fiesta que recorre todo el pueblo, a su juerga y bullicio, a sus risas y cánticos, a sus vinos y bebidas, a sus saludos y abrazos hasta la hora ansiada.

A por los remos, a la playa pequeña, bote al agua y remando hasta el puerto.

Atentos al número de orden y en un momento determinado, Domingo les da la señal de salida.

Reman emocionados, desordenados, se hace duro porque el ave está más lejos de lo esperado.

Por fin se abraza al ganso y aguanta cuatro alzadas, sin quitar. No está mal. Papel discreto.

Días más tarde, apareció colgada en una de las paredes del Moderno, una foto amplia y enmarcada del bote de Alpargata y del apresor haciendo uno con el ganso, en el punto más alto posible sobre el agua. Y allí estuvo hasta que aquel ilustre santuario cerró sus puertas.

Durante tiempo, no pocos de los que estuvieron en el bote, señalaban en la imagen a sus asombradas y admiradas acompañantes, su posición en el mismo y los riesgos y vicisitudes que aquello comportaba.

El año siguiente, 1970, la FIESTA de los GANSOS se celebra en sábado y Lekeitio, que tiene unos 6.100 habitantes, acoge a miles de personas, se calcula que unas 30.000, que logran acabar con las existencias del pueblo.

Siguiendo con la misma pauta y fundamento y ahora que ya hay experiencia, el Baika es una de las 30 embarcaciones inscritas, que con el número 12, llega a las tres alzadas, sin quitar.

Había mucha ilusión y confianza en ganar el premio a la mejor inscripción, cuya responsabilidad recae, otra vez, en Josemari. El pareado reza así:

“Ganso, has tenido mala pata  
Te ha tocado a la Alpargata”

Inexplicablemente, no le fue concedido el premio.

Contra pronóstico, es el final de la singladura del Baika, que termina sus días en la playa salvaje, al parecer por falta de destreza en los correspondientes amarres. En todo caso, los causantes aún no han sido identificados.

No hay bote, pero son muchas las ganas de ir a por el ganso el año siguiente.



Abarketa. Antzar eguna, 1969

De modo que, viaje a Mutriku y regresan a Lekeitio con una txipironera, Inatxi por nombre, también de madera y de menor tamaño que la anterior. Solucionado. Más que suficiente para ser partícipes activos del día más emblemático y significativo de las fiestas de San Antolín.

Porque invariablemente hay preguntas; ¿vais este año? ¿qué número tenéis? ¿a quién le ha tocado ir a por el ganso? ¿cuántas alzas? ¿habéis cogido?

Y es que ir a por el ganso en Lekeitio es una vivencia trascendental y obligatoria, que comprende no solo a los participantes directos, sino que se extiende también a sus familiares y amigos.

Siempre hay un punto de orgullo cuando, como este año, se contesta afirmativamente.

Aunque, tiernos todavía por su juventud, no llegan a alcanzar la finura y elegancia que luce un famoso lekittarra en 1971 con atuendo de otro tiempo; chaqué y sombrero de copa.

### **1972. Muerte, dolor, rabia**

La muerte de dos jóvenes acribillados a balazos por la Guardia Civil sumerge al pueblo en un estado de dolor, de rabia y de tristeza.

No hay fiestas. El pueblo entiende que no hay motivo para las mismas. Se niega a participar. Suspendidas.

La respuesta del Gobernador Civil fue vengativa y acorde con la época. De modo que, mediante comunicación remitida al alcalde prohibía la celebración “en esa localidad de la fiesta marítima denominada del Ganso... significando a V.S. que tal prohibición tiene carácter general y se refiere tanto al festejo de ayer como los que pudieran proyectarse para el futuro”.

### **Fin de época**

El aumento continuado de embarcaciones participantes, trae consigo que el sorteo se haga en dos partes. “En los primeros puestos las tripulaciones lequeitianas y después las restantes embarcaciones inscritas”.

Una vez más en busca de bote, porque del anterior a nadie le consta su destino final. Pero los hados les son benévolos y lo consiguen. Alpagata otra vez en el puerto.

Al mismo tiempo, otros grupos de amigos, de conocidos y familiares, avían sus propias embarcaciones y toman parte en el festejo durante sucesivas ediciones, con variada suerte.

Para bien común, en noviembre de 1975 llega a su anhelado fin una época dura y despiadada, salvaje y sangrienta a su término.

La despedida, fiel a su trayectoria, arruinó las fiestas, dejando al pueblo sumido en amarga tristeza y cabreado.

### **1976 VIDA NUEVA**

#### **Principio de algo**

Tres años con tímidos cambios; en 1976 se constituye la comisión de fiestas con la participación de entidades y personas relevantes de Lekeitio (Kai Abiya, Kai Alde, Arranegi, etc. y Murelaga, Kaltzakorta, Martínez, Txakartegi, etc.), se abre a la participación total sin distinción de género y por primera vez en 1978 un bote lleva entre sus pasajeros a dos mujeres.

Por inédito se anota para el recuerdo, que en 1976 una copla resiste el paso de 22 embarcaciones, lo que permite una segunda ronda, pero a su vez otra copla, aguanta también otras 20 embarcaciones, dando por concluida la fiesta por lo avanzado de la hora.

Queda pues en la memoria que tras el paso de 66 embarcaciones por debajo de la cuerda, ceden solamente seis gansos.

Son años de ligues, de novias, de despedidas de mili y de solteros, de bodas, de incorporaciones al mundo laboral, de traslados lejanos, de viajes, etc.

También de dispersión de los amigos en diferentes embarcaciones o simplemente en tierra.

No se da una acción conjunta. Por ejemplo, después de gansos algunos van a Santa Elena donde Agustina les recibe con suculentas viandas, otros deambulan sin rumbo por el pueblo en busca de ventura y los más desdichados regresan a su origen por sus obligaciones.

Curiosamente, el fútbol, el campeonato playero, consigue reunirlos a todos bajo una misma cuadrilla y un mismo nombre.

### **Luz tenue. Luz**

En 1979 todo es nuevo. O añejo con sabor a nuevo. Apresores admitidos con 65 kg como máximo. Isuntza abre la fiesta con salida de honor a la vieja usanza. Los antzarrak vivos. Una edición irrecordable, según ciertos diarios. Un éxito de la comisión de fiestas lekittarra, afirman otros. Y críticas y quejas. Muchas protestas. A las que se suma el Gobernador Civil, que en misiva formal se interesa por conocer “las personas o entidades organizadoras del mencionado acto, con expresión de su filiación y cargos”. El regidor de la villa aduce la imposibilidad de lo solicitado, “puesto que fue algo surgido espontáneamente de todo el pueblo”. Y Potxuak, primera embarcación en la historia íntegramente femenina, espera su turno en el puerto con el número 17.

Arrancan, pero, Maite lo explica bien: “mientras nos acercábamos al ganso la cuerda subía y bajaba y no sabíamos por qué ... parecía que no nos iban a dejar participar ... Esto provocó que acabáramos por desviarnos de la trayectoria. Pero hubo suerte y apoyos. Los siguientes se plantaron, aguantaron las presiones y al final se nos permitió repetir con el ganso quieto en su sitio”. Ahora sí. Navegan enfiladas hacia el ganso. Y lo atrapa académicamente. Una alzada, sin quitar.

Ya nunca será igual. Piedra oferta un bote a la cuadrilla. 20.000 pelas. Y lo compran y solo hombres porque así se aprueba en asamblea en el Maite. Veinte se apuntan a 1.000 pts cada uno. Los que pagan figuran en una lista que, los más veteranos aseguran fue plastificada, aun tras arduas y laboriosas investigaciones no ha sido posible localizar el incunable documento.

El ofrecido es un gabarrón de metal, de unos 7 metros de eslora, tres remos por costado y el del patrón. En proa se detecta una breve vía de agua, que se solventa con un corcho que hay que mantener continuamente pisado. Hay quien se hace especialista en ello. Algún día, por fin, colocan una chapa que les suministran.

Los trabajos para el acondicionamiento del bote se completan. Abarketa se autoinventa y debuta en 1979.

Inicio de una travesía con Juan como patrón más reincidente y apresores alternos, que, todo hay que decirlo, no gozan de las mieles de la fortuna. Posiblemente, porque son más literatos, primer premio a la mejor inscripción en 1980 (Antzarra hartzea gatxa, Ez mozkortzea Tu-matxa), y artistas, segundo premio en el concurso de portadas en 1981.

Y las bodas, los currelos y los viajes no cesan y van llegando poco a poco hijos e hijas.

Al tiempo, el ritual adquiere forma en todas sus facetas; ir a por el bote y traslado a la playa, limpieza y mantenimiento, pintura (se mantiene el naranja) y ornato, colocación de toletes, elaboración de estobos y dar vuelta al bote. Comer, beber, hacer juerga entre txistus y bandas de música, recoger los remos y al puerto.

Vivida la razón del festejo, regreso a la playa y algún día después, ascenso por la ría a remo o remolcado hasta la campa de los botes. Otro año concluido. Remos y resto de piezas a su sitio.

Se cuenta que, en uno de los ascensos por la ría, iban embarcados en el gabarrón hasta tres capitanes marinos de título, uno de ellos de patrón, lo que no impidió que embarrancaran.

La tarde noche es más dispar; algunos, son acogidos por Urbana quien les deleita con marmitako y bonito con tomate. Otros se reparten por el pueblo y los demás a casa por obligación.

Hasta 1985 se colocan gansos o coplas vivos y durante esos años se producen multitud de acontecimientos, algunos reseñables.

En 1980 Antero se decide por primera vez a bajar del campanario a instancias de Don Antonio. Una edición es suspendida por descalificación de un bote, en otra hubo una segunda vuelta, una tercera está caracterizada por las inundaciones y "La muerte de Mikel" y, en fin, en otra, una embarcación pasa por debajo sin agarrar en señal de protesta, coincidiendo, casualmente, con la presencia de la TV catalana (1985).

Y las críticas arrecian. Asociaciones y particulares no cesan en sus quejas y protestas por poner gansos vivos.

En el pueblo, la mayoría se pronuncia por seguir la tradición y entienden que ha estado fuera de lugar la campaña orquestada más allá de Lekeitio y de Euskadi.

Una consulta realizada entre los participantes se inclina por el ganso previamente sacrificado, decisión que es adoptada por el pleno del Ayuntamiento desde 1986.

### **El txoko. Etxea.**

El aumento de potinak que se inscriben es incesante y el gentío asistente es imparable por lo atractivo de la fiesta, que llega a movilizar a una TV japonesa para presenciar y grabar el acontecimiento.

Crecen, por otra parte, las críticas y reclamaciones, algunas procedentes de las más dispares geografías, como Inglaterra, Francia, Nueva Zelanda o Tasmania (Australia). Una asociación pide que se utilice un ganso de plástico, tal vez haya que admitir que premonitoriamente.

La organización (Kai Abiya) se esmera, preocupada por la imagen y el estilo, lo que le induce a crear el premio a la elegancia y anima a los apresores a vestir íntegramente de blanco (1990).

Los gansos adquiridos compaginan toda clase de procedimientos; unos soportan el numeroso e infructuoso desfile de intentos y

otros apenas ceden al mínimo contacto con el sujeto."Gansos de pega. Gansos de palo" gritan enojados. Mientras, los tiratzailles agradecen ganar dinero tan fácilmente.

Comienzo de una nueva ruta. Jesús entra en escena. Quien, tras contacto con alguien de Valcarlos, y junto a Juan, Iñaki y Víctor se dirigen en 1990 a un pueblo aquitano, cuyo nombre todavía hoy se guarda en secreto, para hacer migas con un baserritarra, porque todo indica que el vino no es lo suyo.

Ya de vuelta, en Lekeitio, los ánades se escapan y uno de ellos les ataca, aunque sin consecuencias dignas de mención, salvo la visita a la farmacia.

Nace el txoko. El generoso esfuerzo, el empeño y el buen hacer de unos pocos, concluye con éxito en 1986, en un espacio para el vital disfrute de 50 socios, de familiares y de amistades.

Se convierte a su vez en punto de reunión previo al bote, en depósito de remos, de toletes, herramientas y otros enseres necesarios para aparejar la embarcación y, además, en bodega para el suministro de las necesarias bebidas para la travesía en el puerto.

Se perfilan y perduran en el tiempo, atavíos y abalorios que adornan sus obligatorios atuendos de mahón; sombreros, convenientemente retocados, de fieltro, de paja, de tela o de punto, gorro de waterpolo y corbata, collares, pulseras, gafas, bota de vino, labios rojo carmesí, etc.

La delicada tarea de protección y acogida del apresor una vez cumplida su misión, recae principalmente en tres voluntarios, siempre los mismos, a los que tal vez, no se les haya agradecido y reconocido lo suficiente.

Terminada la faena, visitan el Tinglado, en donde ejercitan saltos de trampolín ante la atónita y envidiosa mirada de sus descendientes. Y luego ya, enfilan hacia la playa pequeña en alegre conjunción paterno-filial, al tiempo que las amas se hacen cargo de las vestimentas para llevarlas a la playa.

En el txoko les reciben unas y otros, quienes les apuntan sus impresiones acerca del rol desempeñado, de sus yerros y aciertos. Al fin y a la postre, constituyen una generación prolífica y generosa de apresores en sus más variados estilos, aunque bien es cierto que han agotado ya todos sus efectivos. De modo que, de natural, dan paso a su numerosa prole.

### **La juventud**

Kai Abiya continúa al mando de la organización del Antzar Eguna, Antzar Jokoa o Juego de los Gansos, según quien lo refiera, y sigue al frente de la misma como Comisión Organizadora tras el fin de dicha sociedad.

Es el día en el que cada año todo crece, todo aumenta, no hay récord que no se supere, ni cifra que no se alcance y es indudable que la TV contribuye a ello. Por lo que, la organización innova y acomoda las normas de funcionamiento en busca del bien de la fiesta, de su estética

(se mantiene el premio a la elegancia) y de la rapidez en el desfile de las embarcaciones, procurando

así que no quede ninguna sin su dosis

de ganso, que para eso han

puesto todo su afán

e ilusión.





Abarketa. Antzar eguna, 1990

A los botes se les da un plazo determinado para entrarlos en el puerto y amarrarlos y otro para retirarlos, aplicando sanción en caso de incumplimiento.

El sorteo se divide en tres apartados; lekittarras, mancomunidad y kanpotarras, al tiempo que eleva a 75 kg el peso máximo del apresor (1992).

Para una mayor rapidez en el cambio del ganso, se utiliza un nuevo ingenio de sujeción.

Sitúa tres balizas en la enfilación hacia el ganso, lo que regula y ordena el tráfico de embarcaciones y limita a minuto y medio (durante unos años a un minuto) el tránsito desde la boya de salida hasta el ánade (1997).

En ese mismo año, el premio a la elegancia incluye la presencia de la embarcación, los remos, la inscripción, la vestimenta y la velocidad.

Y establece en fin, una duración máxima del espectáculo de tres horas, desde las 16h hasta las 19h.

EL pueblo, por su parte, cierra las entradas al mismo y habilita aparcamientos en las proximidades, ante el auge y el efecto llamada de la espectacular jornada, de la que no hay diario que no la referencie durante varios días.

Pero inevitablemente también hay protestas, cada cual con sus motivos y razones. Provenientes de la Cofradía, de los bares, de las cuadrillas, de las asociaciones de animales, de un niño de ocho años y hasta se recibe un escrito del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.

En la dársena se amontonan las embarcaciones cada vez más grandes y voluminosas y cada vez con más presencia femenina, bien sea para colgarse del ganso o al mando de las mismas. En 1999 vuelve Potxuak.

Y en el cambio de siglo, ocurre que un ganso soporta el paso de 31 embarcaciones y de 320 alzadas, para un total de 544 en la jornada. Los tiratzailles llegan a la extenuación y entienden necesario ampliar a 28 el número de efectivos.

Se logran máximos de 23 con y 32 sin y los botes se sitúan por encima de los ochenta. Todo un reto para la Comisión Organizadora que lo afronta con éxito.

Mientras el sorteo, labores de estrobos y a continuación, la cuadrilla, ya debidamente adornada y con el número marcado con tiza, se persona en el txoko, templo de convivencia, de amistad, de alegría, juega y cánticos, y delicias culinarias oficiadas por distinguidos y madrugadores cocineros y ayudantías.

Allí se apiñan aitas, amas, hijos, hijas, también nietos y nietas, así como, amistades y conocimientos. Para algunos de los presentes se trata de su visita anual a Lekeitio.

Una vez congregados y sin más preámbulo, dan buena cuenta del ilustrado hamaiketako, evocación de la merienda de los niños, en el que brilla con luz propia la cabeza de jabalí, especialidad de Jesús, a la que acompañan abundantes y exquisitas delicatessen, por cierto, espléndidamente regadas.

Finalizado el ágape, se transita por el pueblo siguiendo un estudiado itinerario salpicado de bares, en los que hay que consumir, fundamentalmente por compromiso ineludible, al tiempo que se comparten sin medida, como es de rigor, saludos, abrazos, besos, risas, bailes, cánticos y alborozos, felicidad en suma.

Es la hora. Al txoko a por los remos. Y como todos los años, ya ha venido el francés. No habla mucho, pero es un muy buen colaborador.

Se acopian cervezas, refrescos, vinos, licores, etc, diríase que lo imprescindible para el emocionante viaje de minuto y medio. Y al bote. Cada uno tiene su lugar, sobre todo algún remero que lo defiende con ahínco.

Los hijos son protagonistas. Sus aitas les facilitan el relevo. Más por obligación que por vocación. Y cumplen. Y llegan los triunfos, las alzadas con, las felicitaciones, las sonrisas hacinadas de orgullo, los brazos y los puños en lo más alto.



Abarketa. Antzar eguna, 1992



Abarketa. Antzar eguna, 1995



Abarketa. Antzar eguna, 1999



Abarketa. Antzar eguna, 1997



Abarketa. Antzar eguna, 2004

Una vez los remos en el txoko, el camino hacia casa para cambio de ropa, también se hace en grupo, en este caso algo más reducido, más privado, pero igualmente jalonado de breves estancias en los establecimientos que se tropiezan en ruta.

El marmitako de concurso que se sirve para cenar, reúne nuevamente a la cuadrilla prácticamente en toda su magnitud. Otra vez el txoko rebosante de animada y alegre compañía.

La doctrina se completa con los acordes de las guitarras acompañando a los coros de voces mixtas. La entrega no tiene límite.

Y antes de la despedida y cierre, los más curtidos tienen tiempo y ganas de reincidir en comercios ya visitados o no en la jornada, último trance antes de recogerse.

### Segi horrela. Aquí seguimos.

El esfuerzo continuado durante años, desemboca tras un día de gansos aciago, en la dimisión de la comisión organizadora, a excepción de algunos como Juan y Jesús que continúan con sus cometidos. Y ahora son las cuadrillas las que por sorteo se incorporan y trabajan en la organización, que quiere la casualidad que se inicien en las bodas de plata de la primera bajada de Antero (2005).

Al año siguiente, la gripe aviar amenaza seriamente la celebración del Antzar Eguna y acude en su ayuda el Antzartek, que según estudiosos y notables diarios "es un ingenio mecánico (ideado por Juan e Iñaki) de cerca de 8 kg, fabricado a base de espuma de poliuretano, recubierta en su exterior con una capa de caucho flexible y dotada de un sistema de piezas rompibles que permiten que la cabeza del muñeco se desmiembre del cuerpo con las alzadas".

Los comienzos del animal mecánico no son felices, de hecho ha estado durante siete años recluido en una oscura dependencia, hasta que en 2014 son requeridos sus servicios, a los que acude raudo y esta vez con deslumbrante éxito.

Otros razonan distinto. "300 urteko tradizioa eta plastikozko soluzioa?".

Antzarren komitiba y cuadrillas al cargo de la organización dictan y ajustan normas, fijan fianza, recaban información de cada bote, su historial, patrón y apresor, y de su comportamiento en el puerto y en su conjunto, ofrecen elección natural o mecánico, aplican penalizaciones si incumplimientos, etc.



Abarketa. Antzar eguna, 2019



Abarketa. Antzar eguna, 2019

Es un trabajo serio, riguroso y ordenado en el que colabora activamente personal del Ayuntamiento.

Quien cuenta el caso de un joven al que le tocó en suerte formar parte de la mesa de la organización, razón por la que hubo de renunciar a la consabida juega.

Interrogado sobre la faena que ello le suponía, respondió que no, que al día siguiente tenía un examen y además su cuadrilla le abonaba un estipendio, como los de antaño a la Parroquia y a los anderos.

La labor que desarrollan es primordial e imprescindible porque son tiempos de una gran aglomeración de gente, de una "flota" que llega a las noventa embarcaciones, de serios problemas, como la gripe aviar, de cambios complejos y difíciles, como el Antzartek, de desencuentros entre cuadrillas o con la mesa y otros más amargos y lacerantes. Difícil de explicar y de entender los episodios que el Pueblo vive obligadamente en 2009.

"Itzi Lekitto bakean" refleja un sentimiento unánime una embarcación, tras los hechos. Imposible mayor clarividencia y contundencia.

El intento resulta vano, por el buen sentido y la capacidad intelectual del Pueblo, que hace que el Antzar Eguna permanezca.

Y así, como cada año, la Banda Municipal a primeras de la mañana, recuerda al pueblo al son de "abreme la puerta Lola que vengo herido, que vengo herido. Que soy capitán de un barco que se ha perdido, que se ha perdido" que es Día de Gansos, que hay que vivirlo.

Hijos, hijas, sobrinos, sobrinas y otros parientes se encuentran repartidos en otros botes con sus respectivas cuadrillas. Hay quien ejerce de patrón año tras año sin descanso, quien con denuedo suma alzadas con y sin durante años sin desfallecer, quien establece records aunque resulten efímeros, quien, en definitiva, se proclama campeón y se publica en prensa.

Hay futuro. Progenitores satisfechos.

Pero su canon persiste inalterable; sorteo, txoko, hamaiketako, etc, hasta marmitako y últimas voluntades (voluntarios).

Es el día. Berrogei ta hamar urte Antzar Egunean. Cincuenta años corriendo gansos. Abarketa se presenta por primera vez en su historia con Apresora y elige, también por primera vez, Antzartek. En el puerto, la embarcación con el habitual número 60, rebosa senectud y juventud masculina y femenina.

Intención tienen, de seguir.